ELEGIA

ORFICO, celeste añil...
Primavera, ¡qué falacia!
Hoy que despunta tu gracia,
en mí ya hizo punto abril.

Sonaba tu melodía.
¿Sonó? ¿Sonaba en mi puerta?
La calle estaba desierta,
y a mi puerta nadie había.

Trascelada de tu velo
—yo no sé si oro o si miel—,
al fin llegaste a mi piel
con tacto de terciopelo.

¿Dónde? ¿Presente? ¿Escondida?
En la efusión de las cosas,
te fuí contando con rosas
por unidad de medida.

¿Ibas por el aire? ¿Vienes
en el agua? ¿En el terruño?
Tu mano imprimió su cuño
al latido de mis sienes.

Y una aclamación te invoca...
¿De quién tanta aclamación?
Contigo mi corazón
se dió de manos a boca.

Pero ¡cuándo mi ilusión
con airón de avena loca!

RAFAEL LAFFÓN